

Reflexiones sobre cómo sobrevivir sin la Santa Misa ni la Sagrada Comunión sin perder nuestra fe o angustiarnos.



Queridos hermanos y hermanas de la parroquia de la Santísima Trinidad,

Con las Misas públicas suspendidas indefinidamente y la orden de "quedarse en casa" emitida por el gobernador de Colorado, nos preguntamos cuánto tiempo va a pasar antes de que podamos asistir a Misa en nuestra iglesia y recibir la Sagrada Comunión. Eso puede ser especialmente muy difícil para aquellos que comulgaban a diario. La tristeza, el desánimo, la impaciencia y quizás la ira en nuestros corazones pueden luchar, a veces, contra la confianza en el Señor, la esperanza y el anhelo de Jesús en el Santísimo Sacramento. Podemos sentir la tentación de amargarnos sabiendo que nuestro acceso a la Sagrada Comunión ha sido traumáticamente restringido. Al mismo tiempo, nos enteramos que en la lista gubernamental de lugares que pueden permanecer abiertos durante la pandemia del virus corona están las licorerías, los dispensarios de marihuana y las armerías. De repente, despertamos y nos damos cuenta de la verdadera cara de la sociedad en la que vivimos: una sociedad que se ha descristianizado casi por completo y se ha centrado en el placer y la gratificación instantánea. En lugar de desanimarnos, necesitamos despertar nuestro deseo de vivir nuestra fe católica romana con pasión. Nuestra devoción al Señor puede encender corazones tibios con la llama del Amor Divino.

Me gustaría compartir con ustedes, mis queridos hermanos y hermanas, algunas reflexiones para ayudarlos a alimentar su amor por nuestro Jesús Sacramentado, incluso cuando no pueden participar en la Misa o recibir la Sagrada Comunión.

1. Lo primero es tener la confianza de que el Señor nos ama sin medida; que ve nuestra lucha interna, sabe que lo anhelamos y permitió que esta tribulación suceda por su misterioso propósito. Jesús traerá mayor bien de este mal presente. Él nos purificará y santificará a través de esta tribulación, si profundizamos nuestra confianza en Él y nuestro amor por Él. Este largo ayuno eucarístico eventualmente traerá una gran alegría, si perseveramos en nuestro ardiente deseo de la Santa Misa y la Comunión. ***"Así también ustedes ahora sienten tristeza, pero yo los volveré a ver y su corazón se llenará de alegría, y nadie les podrá arrebatarse ese gozo."*** (Juan 16:22)

2. La palabra de Dios en la Escritura todavía está disponible para nosotros. ***"Es viva la Palabra de Dios y eficaz, y más cortante que espada alguna de dos filos. Penetra hasta las fronteras entre el alma y el espíritu, hasta las junturas y médulas; y escruta los sentimientos y pensamientos del corazón."*** (Hebreos 4:12). Tomen y lean la Biblia. Reflexionen en su corazón lo que el Señor le dice aquí y ahora. Vivan la palabra que ha resonado en sus corazones. Esta palabra tiene el poder de salvar su alma (Santiago 1:21). Tenemos que recordar que es a través de la escucha de la palabra de Dios que nos estamos preparando para la recepción fructífera de la Sagrada Comunión. Así es también la estructura de la Santa Misa donde la Liturgia de la Eucaristía sigue a la Liturgia de la Palabra.

3. Practiquen a diario la Comuni3n Espiritual. Pueden usar la oraci3n compuesta por San Alfonso Liguori o usar sus propias palabras e invitar a Jes3s a entrar espiritualmente en su coraz3n de la misma manera que lo hacen cuando lo reciben sacramentalmente en la Sagrada Comuni3n. Puede que no sientan mucho, pero nuestra fe cat3lica romana no se basa en sentimientos sensibles, sino de tener confianza en Jes3s, que siempre es fiel a sus promesas. **"He aqu3, estoy en la puerta y llamo. Si alguien oye mi voz y abre la puerta, entrar3 a su casa y cenar3 con 3l, y 3l conmigo"**. (Apocalipsis 3:20)

4. Unan sus corazones con el Sant3simo Sacrificio de Jesucristo cuando vean la Misa en vivo por televisi3n o computadora. No la vean como lo har3a viendo cualquier programa de televisi3n o pel3cula, sino tomen las posturas apropiadas para la Misa: lev3ntense para la apertura de la Misa, si3ntense para las lecturas, lev3ntense para la proclamaci3n del Evangelio, arrod3llense para la consagraci3n y la Santa Comuni3n. Apaguen sus tel3fonos celulares como lo har3an al entrar a la iglesia. Debe nuestro cuerpo participar en la adoraci3n para que nuestra alma pueda elevarse al cielo. **"Por lo tanto, los exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a ofrecer sus cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, su adoraci3n espiritual"**. (Romanos 12:1)

5. Se han suspendido las Misas p3blicas, pero el Padre Miguel y yo estamos celebrando la Santa Misa todos los d3as en privado, y todos y cada uno de ustedes han estado en nuestras oraciones. Ofrecemos esas Misas por las intenciones tal como fueron solicitadas. El Padre Miguel y yo hemos sido muy bendecidos de poder celebrar Misa todos los d3as, pero hay un profundo anhelo en nuestros corazones por verles de nuevo y alimentar sus almas con el Cuerpo y la Sangre de Jes3s.

6. Tambi3n hay una reflexi3n m3s que viene a mi coraz3n cuando experimentamos las dificultades actuales de tener acceso restringido a los santos Sacramentos y nuestra iglesia. Pienso en innumerables cristianos perseguidos que viven en tantos pa3ses del mundo bajo dictaduras opresivas ateas, seculares o religiosas. Esos cristianos dan prueba de su amor a Cristo por su sangre y sufrimiento, encarcelamiento, discriminaci3n injusta y confiscaci3n de sus hogares y propiedades. Sin embargo, permanecen fieles y valientes sabiendo que hay algo m3s grande esper3ndolos, m3s que las cosas pasajeras de su vida terrenal; y ese algo es el cielo y viven las palabras de Jes3s de que en el mundo tenemos **persecuci3n. Pero, 3nimo, yo he vencido al mundo** (Juan 16:33). Necesitamos pensar, orar y apoyar a los cristianos perseguidos, nuestros hermanos y hermanas en la fe y aprender de ellos. Son testigos de c3mo la verdadera perseverancia en la fe, valor en la esperanza y el ardor en el amor provienen de nuestro Se3or Jesucristo, a quien sea honor y gloria ahora y por siempre. Am3n.

Con oraci3n y bendici3n para las pr3ximas semanas de Cuaresma y Pascua,



Padre Piotr Mozdyniewicz
P3rroco de Holy Trinity